

JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS

# Marco Adame contra la sinrazón

*La gobernabilidad es, en sí misma, una alianza política, pero las alianzas políticas no tienen valencia propia. Así, Miramar, Tuxtepec y La Embajada son sinónimos de alianzas deplorables.*

**E**l gobernador morelense Marco Antonio Adame está librando, con fina inteligencia y buena intención, una batalla contra la estrategia de la sinrazón, en mucho generada por intereses ajenos a su entidad que sin embargo han tomado a Morelos como campo de batalla, exhibición y ensayo.

Este conflicto está pleno de incertidumbre e incógnita. En buen silogismo, sólo caben tres posibilidades hacia el futuro. La primera es que pronto se dé una solución por la vía del acuerdo político. Esta es la más deseable, pero la menos probable porque no parece existir la voluntad de solución entre los rijosos y, ni siquiera, la capacidad de operación política en las autoridades federales a quienes corresponde instalarla.

La segunda posibilidad es la de una acción de fuerza con el fin de reimplantar el orden. Esta es menos deseable que la anterior aunque, también, parece poco probable. No obstante que el gobierno federal la ha insinuado, lo cierto es que, para bien y para mal, no le gusta usar de todas sus atribuciones ni cumplir con todas sus obligaciones. Unos dicen que por temor, otros que debido a timidez y, otros más, que por prudencia. Será el sereno, mas parece que esta solución tampoco se dará.

Por último se encuentra una tercera posibilidad. Que no pase nada. Que el asunto quede instalado en un estado permanente de irresolución. Una especie de Altos chiapanecos con sabor morelense, donde los quince minutos para la solución se conviertan en eternos, en perjuicio de niños inocentes que ya han perdido su tiempo y, quizá, hasta su ciclo escolar.

Por lo pronto ya apareció inclusive un brazo armado. Ello ha determinado que el asunto tome naturaleza jurídica federal y con ello el gobierno de la Federación ya ha sido invitado formalmente a esta complicada fiesta.

Por eso tratemos de adivinar de quién será la mano que mece a Morelos.

El ejercicio de gobierno, por sí solo, es neutro y carece de signo propio. Adquiere el que le dan los hombres con sus respectivas intenciones y premeditaciones. Nuestra historia nos da cuenta de ello en más de una ocasión y ejemplo.

La gobernabilidad es, en sí misma, una alianza política, pero las alianzas políticas no tienen valencia propia. Así, Miramar, Tuxtepec y La Embajada son sinónimos de alianzas deplorables. Trashuelen a perfidia, contubernio y repugnancia. Por el contrario, Ayutla, San Luis y

Guadalupe tienen significados indisolublemente ligados a la dignidad, a la alteza y a la patria.

Y es que son los hombres quienes aportan la valencia definitiva que dará calificación a su unión con otros individuos, cuando de lo político se trata.

En el escenario de la democracia, el factor por excelencia son los grupos de posicionamiento. Unidad en la comunidad y exclusividad en la diversidad. Desde el ángulo de las semejanzas de los individuos que conforman una posición y de las diferencias que los distinguen y apartan de los demás, estas espléndidas formas de organización y participación política no sólo proveen a la unidad sino, también, a la unicidad.

Pero, al igual que en la fisiología celular, el tejido político puede sufrir

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>17.10.2008</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>21</b>
----------------------------	------------------------------------	---------------------

de anomalías y degeneraciones. Si el ciudadano es la célula del organismo político, el grupo de posición viene a representar el tejido celular o el órgano funcional. Mas, también, de allí se pasa a lo que es el gobernante y su opositor. Cuando éste es atípico, se ingresa al terreno de lo contranatural que, desde luego, tiene graduaciones tumorales que van de lo benigno y remitible hasta lo maligno y terminal.

Los tiempos actuales constituyen el sacrificio de creencias ideológicas y de principios de conducta en aras de una coyuntura cratológica. Es decir, en la búsqueda del poder por sí mismo. Son, por excelencia, la idolización, casi siempre irracional, del mando.

En fin, en la búsqueda de la congruencia y del acierto concurren muchos factores, elementos e ingredientes que cada quien deberá decidir para lograr su mejor decisión.

La madrugada del 5 de junio de 1944, Eisenhower estaba reunido en Londres con 50 estrategas del alto mando aliado tratando de resolver si iniciaban, al día siguiente, la invasión a Normandía, para aprovechar las mejores pleamares del año o abstenerse, debido a que caía la peor tormenta del siglo. Ike consultó a todos y nadie se comprometía. Ni siquiera los meteorólogos. Montgomery le dio una respuesta angustiante: "Si yo fuera el comandante supremo diría que la iniciáramos. Pero, afortunadamente, no lo soy".

Ike decidió atacar. A falta de sus consejeros, la respuesta se la dictó o su genio o su inspiración o su premonición. La invasión se consumó y ganaron la guerra. De haber encuestado a los estrategas, Normandía se hubiera cancelado y el mundo quizás hoy fuera un gigantesco campo nazi de concentración.

Así pues, a falta de consejo estratégico, sigamos nuestros dictados y esperemos que sean los acertados para no sucumbir en la estrategia de la sinrazón.

*w989298@prodigy.net.mx*